

## PROLOGO

---

Me propongo simplemente escribir un breve bosquejo de nuestra gramática, ofrecer un manual, resumen y avance a la vez de un estudio más amplio que preparo, en el cual se ordenen algunos materiales ajenos, reunidos con observaciones mías. Es ya inútil insistir en que todo estudio gramatical de una lengua de abolengo literario no puede concretarse al momento actual, ya que tan preciso nos es conocer la lengua de Cervantes y Santa Teresa por ejemplo como la de nuestros días, so pena de condenarnos a no poder leer jamás debidamente nuestros clásicos.

Tampoco será preciso defender por qué me limito a exponer históricamente los hechos, clasificándolos cuando más en formas y construcciones vulgares y cultas, sin rechazar ninguna que el uso general haya sancionado, sin enmendar las *absurdas*, ni condenar o posponer las menos lógicas, sin profanar textos ni soñar erratas de impresión, sin someter en fin a un menguado criterio de filosofía fácil la sutilísima filosofía del lenguaje. He querido en una palabra huir del camino de nuestros gramáticos filósofos, que, empeñados en encerrar en los cánones de una gramática rudimentaria de la lengua actual la admirable complejidad de nuestro idioma clásico, fulminaban severos anatemas contra cuanto no encajaba en sus estrechos moldes. Hay que convenir en que si en la lengua actual podemos tildar de *incultas* las particularidades, arcaísmos o innovaciones de la lengua popular, no podemos rechazar con el estigma de *incorrectas* o *ilógicas* cuantas son patrimonio de la lengua común, y en la lengua histórica cuantas tienen la sanción del uso corriente de su tiempo.

Pongo especial empeño en señalar la supervivencia de muchos fenómenos clásicos, y aun de la lengua primitiva, en nues-

tra lengua actual, especialmente en la hablada, donde persisten, ya lozanos, ya petrificados, no pocos de los que son tenidos por arcaicos. También apelo con frecuencia al testimonio de la lengua viviente para dar fe de diversos fenómenos, (palabras y fenómenos fonéticos, morfológicos y sintácticos), que por no hallarse, o no ser frecuentes en la lengua escrita, no son registrados en los diccionarios ni en las gramáticas: omisión disculpable en los filólogos extraños que trabajan sobre textos literarios, pero no en los nuestros que por desdén han prescindido de este tan fértil e inexplorado campo.

Acaso hubiera sido más científico separar completamente la gramática práctica de la histórica: pero he creído que si a alguno pueden ofender las nociones demasiado elementales y a otros parecer superfluas las observaciones de carácter histórico, a la generalidad no será enojoso ver reunido cuanto le sirva para conocer la lengua actual y para penetrar en nuestro tesoro literario.

VICENTE GARCIA DE DIEGO.

## INTRODUCCION

§ 1. **Gramática** es la ciencia que estudia la estructura y leyes fundamentales de un idioma (1).

§ 2. **Idiomas** o lenguas son modos independientes de hablar que no pueden referirse a un idioma principal existente. El concepto de idioma es ajeno a toda división geográfica—el castellano no se habla en toda ni en sola España,—siendo criterios alternativos para calificarle la independencia morfológica y el predominio político o literario: los modos perfectamente independientes por su forma son idiomas, sean cualesquiera sus circunstancias externas—por ej. el basco antes y después del cultivo literario y los románicos en cuanto adquirieron fisonomía propia entre sí y con relación al latín—: consideradas entre ellas las hablas que se distinguen accidentalmente, será idioma el que por razones políticas o literarias predomine sobre las demás—el castellano, el toscano etc., con relación a los dialectos. Geográficamente los idiomas no tienen límites precisos en cuanto que todos sus caracteres no convienen a toda y a sola la región que ocupa el idioma. Morfológicamente los idiomas bajo la unidad artificiosa del habla oficial son un conglomerado de elementos diversos; variantes subdialectales, sobre todo en la lengua hablada, y multitud de variantes fonéticas, morfológicas, léxicas y sintácticas irregularmente localizadas.

**Dialectos** son las variantes secundarias que pueden referirse a un idioma principal existente. Lo característico del dialecto es la dependencia morfológica, pero no la filiación

(1) Claro es que la gramática sola no enseña a hablar y escribir correctamente un idioma: el procedimiento natural para adquirirlo es la práctica; para la adquisición artificial son precisos tres elementos, la gramática, el vocabulario y los textos o la práctica oral.

histórica, siendo falsa por tanto la idea de considerar a los dialectos como ramas que proceden de un idioma. En algún caso los dialectos son desviaciones incipientes de una lengua madre—las neolatinas antes de constituirse como idiomas independientes—pero otras veces son formaciones paralelas oscurecidas por el predominio de una que llega a ser lengua oficial—los dialectos españoles con relación al castellano, los italianos respecto al toscano, los itálicos con relación al latín etc.—sin que esta pueda tenerse como tronco de las demás.

§ 3. **Las lenguas Indo-Europeas** se dividen: en indicas (el védico, sánscrito, prácrito, el pali y las indias modernas) y erianas (el persa, el zend y las erianas modernas): el grupo europeo comprende las lenguas helénicas, las itálicas (el latín con sus dialectos y las neolatinas), célticas, germánicas (el gótico; el septentrional de Islandia, Suecia, Noruega y Dinamarca; el occidental dividido en alto alemán, neerlandés—holandés y flamenco—el frisón y el anglo-sajón, origen del inglés moderno), leto-eslavas, albanés y armenio.

§ 4. **Las lenguas neolatinas** siguiendo de oriente a occidente son:

1. *Rumano*, dividido en dacorumano, macedorumano, istrio y meglénico.
2. *Dálmata*, dividido en raguseo y vellano.
3. *Rético*, dividido en friulano y triestino, tirolés, grisón o ladino.
4. *Italiano*, que comprende el siciliano, napolitano, tarentino, abruzo, umbrio-romano, toscano, veneciano y galo-italiano.
5. *Sardo*, dividido en campidano, logodoriano, galuriano y sarrano.
6. *Provenzal*, que abarca el catalán, provenzal, languedociano, gascón, perigord, lemosín, overnés, y rouergués.
7. *Francés*, dividido en poitevino, normando, picardo, valón, lorenés, borgoñés, de Champaña y de la Isla de Francia, con los dialectos franco-provenzales, el lionés, el del Delfinado y de Saboya, y los de Neuchatel, Friburgo, Waudt y Walis.
8. *Castellano*.
9. *Portugués*, dividido en gallego, mirandés, portugués del norte, del sur, de Madera y de las Azores.

§ 5. **El castellano** es el idioma que hablado primeramente en Castilla la Vieja, se difundió en la Reconquista y se impuso como lengua oficial. Con relación a los dialectos ofrece divergencias características, como la palatización de los grupos de letras; pero lo que principalmente le distingue es su fuerza innovadora, el haber pasado rápidamente por estados en que se han paralizado los dialectos: así en la época anterior a la invasión árabe tenía de común con los dialectos diversos tipos, como *-aira*, *bondade*, etc.; en el siglo X le distinguió fundamentalmente del gallego la diptongación *ie*, *ue*, y la gran transformación fonética del siglo XVI en la pronunciación de *b*, *v*, *s*, *ç*, *z*, *j*, *x*, *h*, revolución iniciada principalmente en Castilla la Vieja, es la que acabó por diferenciarla en fenómenos que antes eran comunes.

Entre nosotros prevalece la idea errónea de que el latín clásico trastornado en su admirable estructura dió origen hacia el siglo X al castellano. El latín español hablado, que no era el de los documentos latinos correctos ni incorrectos, era seguramente romance antes de la invasión árabe, y había cumplido para entonces casi todas las modificaciones (*saber*, *segar*, *podar*, *delgado*, *semda*, *dubda*,) que se suponen cumplidas en vísperas de su aparición literaria. Los períodos principales son: 1.º Período prehistórico, anterior al cultivo literario de la lengua. 2.º Período arcaico, que comprende las primeras manifestaciones de la lengua y sobre todo las obras literarias de los siglos XII y XIII. 3.º Período preclásico, que comprende los siglos XIV y XV. 4.º Primer período clásico, que comprende hasta el Quijote. 5.º Segundo período clásico desde el Quijote hasta fines del siglo XVII. 6.º El moderno.

El castellano, comprendiendo en él los dialectos ya castellanizados, e incluyendo el elemento que en las regiones de los demás dialectos lo hablan, ya solo, ya junto con el dialecto, resulta hablado aproximadamente por 15 millones. En América es lengua oficial de los antiguos dominios españoles, Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Costa Rica, Nicaragua, Salvador, Honduras, Guatemala, Méjico y las Antillas: en Asia se habla en el archipiélago filipino: en Africa por el elemento nacional de nuestros dominios: y en Europa por los judíos españoles de Oriente (Salónica, Sarajevo, etc.) que suman unos 500.000 individuos. En conjunto el castellano es hablado por unos 60 millones.

§ 6. Los dialectos son el leonés, navarro-aragonés y andaluz. El catalán, valenciano y mallorquín se refieren al provenzal, y el gallego está ligado con el portugués.

1. El leonés según las localizaciones recibe los nombres de asturiano o bable, leonés, berciano, extremeño, mirandés, riodonorés y guadramilés. El leonés comprendía Asturias, la parte occidental de Santander, las cinco provincias leonesas y parte de Extremadura. Ni histórica ni actualmente puede considerarse como un dialecto uniforme, sino como un conjunto de subdialectos que en gradaciones de fenómenos llegan a confundirse por el occidente con el gallego y por el oriente con el castellano: así hay regiones que no diptongan *e, o* (*terra, corpo*), otras que diptongando estas ofrecen *ei, ou* (*caldeiro, cousa*), *j, g, ch* iniciales (*ferir, gelar, chamar*), *l* de *ll* (*galo*), otras donde *j* se hace *j*, etc.: los rasgos más extendidos son la palatización de *l, n* iniciales *llobu, ñariz*, el oscurecimiento de *o* final, *manu*, y los grupos internos *mb, lg, palombo, nalga*.

2. El navarro-aragonés con fenómenos comunes con el catalán ha sido casi absorbido por la invasión del castellano.

3. El andaluz salvo en detalles accidentales es el castellano transplantado en la Reconquista. El primitivo andaluz o romance de los mozárabes era un dialecto aparte con fonética más semejante a la de los dialectos orientales (el catalán y navarro-aragonés) y occidentales (el gallego y leonés) que a la del castellano (1): así por ejemplo conservaba el diptongo en las terminaciones *-air -ARIU, -aira -ARIA, SEMITARIU semitair, BALLISTARIA ballestaira*, conservaba como *y* la *g, j* inicial, *JUNCU yunco, JANUARIU yenair*, convertía *ct* en *ht*, *NOCTE nohte, LACTARIA lahtaira*, y *c'l, g'l, li* en *li* (seguramente pronunciado *ll*), *SERRALIA xarralya, CUNICLU conelyo*. Conquistada Toledo en 1085 y Córdoba en 1236, este dialecto retrocede enteramente ante el castellano, arrinconándose en el reino de Granada hasta su reconquista y yéndose finalmente sus restos mezclados con el árabe: mientras Toledo, que tenía de prestado el castellano, llega a ser por su condición de corte castellana la depositaria de la pureza del idioma. El andaluz moderno presenta como caracteres esenciales: la aspiración de la *h* procedente de *j, haga*; la conversión en una aspiración de *s, z* finales o ante consonante, *loh mihmoh, mehquino*; la elisión de *r, l, d* finales, *señó, torí,*

(1) V. M. Pidal, Cont. al discurso académico de Codera.

*verdá*; la conversión de *l* ante consonante en *r, argo, er seño, ar ve*; la reducción de *ll* a *y, campaniya*; la confusión de *c, z* con *s, prinsipio, plasa*.

§ 7. Los orígenes principales del castellano son: las lenguas ibéricas, célticas, el latín, las germánicas, el árabe, el francés, el italiano y las americanas.

1. Es de influencia ibérica la repugnancia por *f, r* iniciales, *hembra, arruga, arremeter* (1): el suf. *-arro, -orro, -urro, cegarro, ventorro, ceburro*: diversas palabras como *vega, páramo* (2), *guijarro, pizarra, izquierda, zamarra, carrasca, chaparro, zupia, perro, arroyo, podenco, garduña, sapo, morro, mogote, garbanzo, cencerro, zanco, sarna*, etc. etc.; esta lista habrá que enriquecerla cuando se investiguen las etimologías de muchas palabras vulgares de origen hoy desconocido: no faltan algunas importaciones modernas, como *aña, cinzaya*, etc.

2. De origen céltico, incorporadas en su mayoría al latín común de la Romania, son *comba, roca, abedul, cambiar, camino, berro, carro, bragas, gavilla, cerveza, sabueso, palafren, arnés, mina, losa, guiar*, etc. (3).

3. Los elementos griegos son en su casi totalidad de importación indirecta: por la transcripción *o > õ ù, v > u, κ > g, φ χ θ > p c t* se descubre que palabras como *τόρνος* TORNU *torno, θύμων* TUMU *tom-illo, κυβερνᾶν* GUBERNARE *gobernar, Κρήτη* \*GRETA (4) *greda, κόλαφος* \*GOLPU *golpe*, y otras corresponden a la primitiva importación vulgar del latín: en la posterior helenización cultista del latín se transcriben *o > õ, v > y, φ χ θ > ph ch th, ὀρφανός* ORPHANU *huérfano, κύμα* CYMA *cima*: los árabes importaron *θέρμος* *altramuz, δραχμή* *adarme* y algunas otras que descubren su pronunciación: algunas como *botica* (contra *abdega, bodega*) revelan por su yotacismo que proceden del griego moderno.

4. El latín constituye el fondo de nuestro idioma, hasta el punto que el castellano no es sino latín más o menos modificado. Las fases de esta influencia latina son cuatro: a) En la conquista y colonización primera de España desde el 218 antes de Jesucristo hasta Augusto es importado el latín poli-

1 Cornú, Romania, XI, 75. Comp. los latinismos bascos, RATIONE *arrasoi*, y gascones, RACENU *arrasim*.

2 C. I. L. II, 2660.

3 V. M. Lübke, Gram. I. 44.

4 Frente al clásico GRETA, COLAPHU ant. gall. *colbe*

dialectal (1) de Italia, cuando aún no había sufrido los grandes cambios fonéticos y léxicos que más tarde lo desfiguraron: de esta invasión primitiva no queda más rastro fonético que el recuerdo del sonido clásico de *c, ç, ñ* en las voces latinas refundidas con el ibero, que ha perpetuado el bascuence, como *PICE pike*, *CAEPULLA quipula*, *CERASEA quereisa*, *AMPULLA ampulu*; en cambio queda un regular caudal de voces, como *LAMBERE lamer*, *SANIE saña*, que alcanzan al sardo (238 a. de J. C.), pero no a las demás románicas; por último hay algunos caracteres muy significativos de esta gran antigüedad de nuestra romanización, como la ausencia de *illui* que en toda la Romania, menos en Cerdeña y España, sustituyó luego al dativo clásico *illi*. b) Durante el Imperio la difusión de la cultura romana mediante las escuelas y el influjo del elemento oficial, y la gran comunicación entre sus provincias, no solo por el comercio de cultura, sino por los cambios de milicias y colonias, contribuyeron a crear una lengua relativamente uniforme en toda la Romania, que borró muchas de las particularidades del primitivo latín español: así este latín aceptó los cambios de pronunciación iniciados en todas las provincias y el gran número de formas vulgares que se habían incorporado al latín hablado de todas ellas, como \**ACUCULA aguja*, *VECLU viejo* (2). En cambio, durante esta época la lengua culta, que antes que en todas las demás provincias actuó en España sobre la vulgar, inició una gran restauración: así hizo aceptar formas como *TABULA*, *POPULU* (3), en desacuerdo con la vulgar *TRIBLA trilla* (4), *AUTUMNU otoño* en desacuerdo con el vulgar *AGUSTU agosto*, *AURIFICE* aut *orebze* (5) enfrente de *ORICLA oreja*, *JEJUNARE* port *jejuar* junto al antiguo vulgar *JAJUNARE* cast. *ayunar*; popularizó multitud de palabras clásicas (6), muchas de ellas desconocidas de

1 Una muestra de este polidialectalismo del latín español es la forma *COVA cueva* citada por Varrón (De *Lingua Latina*, V. 133).

2 Frente a estas hay multitud de formas que parecen peculiares del latín de nuestra península, como \**EMORSU almuerzo*, *ERRATIVU radio*, \**EXTERICARE estregar*, \**ADLIMITANEU aledaño*, varias de las cuales se encuentran citadas como tales por S. Isidoro, como *SARRALIA*, *Orig.* XVII, 10, *cevrāja*, *STRINGES*, *ib.*, XIX, 23.

3 Mejor que el castellano lo prueba el gallego *taboa*, *pobo*.

4 *Tribula non tribla* en el *Appendix Probi*.

5 Delata el diptongo el portugués *ourive*.

6 Es aún difícil precisar en muchos de estos clasicismos si proceden de la renovación imperial o son restos del léxico de la primitiva romanización, como ocurre con los del sardo, *DOMUS*, *VACU* sardo *vacu*, gallego *vougo*: lo que es indudable es que abundan en la península palabras clásicas no conocidas de otras románicas, como *COMEDERE comer*, *MONERE muñir*, *CONTINGERE*, ant. *contir.*, *DECIDERE*, ant. *decer*, *TRIBUERE*, ant. *treverse*, o formas clásicas en otros idiomas alteradas, como *ACIE haz* (en otros *ACIA*), *VESPERTILIO* gall. *espertello*, ast. *esperteyu* (en otras *VESPERTILLU*), etc.

las demás románicas, como *COTTIDIE* gall. *colío*, hizo perdurar el pluscuamperfecto, *AMARAM amara*, perdido en los demás países, menos en Provenza; y rehizo de diversas maneras el latín popular anterior. c) Ya en plena evolución el castellano después de la caída del Imperio, contribuyeron a enriquecer nuestra lengua con algunos cultismos latinos la Iglesia, los juristas y los literatos, como *PERICULU peligro*, *MIRACULU milagro*, *CAPITULU cabildo*, los cuales por no haber llegado al tiempo de los principales cambios fonéticos de los primeros siglos solo han sufrido ligeras modificaciones. d) La gran invasión de latinismos comienza con la aparición de la literatura y va en aumento no interrumpido hasta nuestros días: limitada en el Cid a un cortísimo número, *clamor*, *vigilia*, *plorar*, *pensar*, *natura*, *plazer*, etc., aparece ya sumamente importante en Berceo, *concilio*, *capítulo*, *baptismo*, *cántico*, *clave*, *leticia*, *vípera*, *pluvia*, *plaga*, *planto*, *pleno*, *doctrina*, *digno*, *dilección*, *flama*, *laborar*, *pacto*, etc., y aún se amplía grandemente en la prosa doctrinal del siglo XIV. En el Renacimiento la fiebre cultista llenó el léxico de voces latinas, introdujo formas gramaticales desconocidas, como los superlativos, solo rarísima vez usados en el siglo XIII, y los participios de presente, que estuvieron a punto de generalizarse en el siglo XV, y aun trató de imitarse en la prosa la construcción latina. La renovación cultista siguió su avance durante la época clásica y ha llegado a un grado supremo en la lengua actual, en la cual no solo se han sancionado los mayores atrevimientos de los poetas clásicos culteranos, sino que se admiten sin violencia cuantos cultismos introducen la literatura y las ciencias.

5. Las palabras germánicas del castellano son las que se incorporaron al latín común de la Romania y las que en la Edad Media se difundieron por las lenguas de Europa: las primeras se conocen por alcanzar a leyes como la diptongación *ie*, *ue* que no cumplen las segundas. Son especialmente palabras de derecho, *alodio*, *jeudo*, *gabela*, de guerra, *esgrimir*, *guerra*, *tregua*, *gula*, *botín*, de equipos militares, *brida*, *espuela*, *estribo*, *guante*, *yelmo*, *estoque*, *sable*, *dardo*, *flecha*, *arcabuz* y nombres comunes, *danza*, *orgullo*, *arpa*, *fresco*, *rico*, etc. etc.

6. Los árabes han introducido multitud de nombres, unos tomados de las lenguas orientales, como *ajedrez*, otros del griego, como *alambique*, otros que habían recibido del mismo romance, como *albérrchigo*, *albaricoque*, y otros de su propia

lengua. Son principalmente nombres de botánica, *acelga, algarroba, alelí, azafrán, alcacel, jazmín*, de oficios, *alguacil, alcaide, alarije, aljayate, albañil, albeitar, aljarero*, de riegos, *arcaduz, acequia, aljibe, noria*, de pesos, *adarme, almud, janega*, de guerra, *rehenes, aljerez, algara, adalid*, etc. etc.

7. El francés importa constantemente multitud de palabras, que ordinariamente acaban por olvidarse: revelan por su trato fonético este origen *jardín, deán, cojre, chantre, hotel*, etc.

8. El italiano ha contribuido con un regular caudal de palabras de milicia y del tecnicismo literario y musical, como *centinela, escopeta, libreto, soneto*, y un corto número de voces comunes, como *charlatán, gaceta*, etc.

9. De América se importaron con diversos frutos y animales los nombres de estos, *maiz, tomate, cacao, patata, cacahuate, colibrí, guacamayo, loro, alpaca, vicuña*, y algunos otros, como *cacique, huracán*.

10. Del portugués y de los dialectos peninsulares hay algunos elementos: por su fonética especial se descubren como gallegos o portugueses *chopa* (pez), *morriña, chubasco, sarao* y *vigía*, como valenciano *paella* PATELLA; otros dialectos, como el aragonés, leonés y andaluz, han contribuido con multitud de vocablos, pero cuyo origen solo por medios externos puede especificarse por no presentar un trato fonético distinto; de diversas formas que parecen acusar la fonética leonesa, *mielga*, o andaluza, *jabón, jaca, zurcir*, nada puede afirmarse hasta ver si se trata de fenómenos divergentes del castellano o de fenómenos enteramente extraños a esta lengua.

§ 8. **Los elementos latinos** del castellano son de dos clases, *vulgares* y *cultos*. Son vulgares las palabras latinas que se incorporaron de oído en la época romana y han sufrido su evolución fonética, como *oreja*, de AURICULA: y son cultas las palabras latinas y griegas que después se han tomado escritas de los diccionarios sin la alteración normal, como *aurícula, ateo*.

§ 9. **El castellano vulgar** es el conjunto de fenómenos que discrepan de la lengua literaria común considerada en la escritura y en la pronunciación enfática. Como en las demás lenguas vulgares estos fenómenos se hallan principalmente, pero no privativamente, en el vulgo: unos son rústicos, otros populares, otros familiares, algunos de la conversación

descuidada de las personas aun las más cultas, y muchos de carácter local, que, aunque trasciendan a la escritura, no son admitidos en la lengua común. Los vulgarismos unos son innovaciones, como *si tendría, tú amastes*, otros arcaísmos, fonéticos, *aviespa, ensugar*, morfológicos, *trujo, conozgo*, léxicos, *ero, arlotón*, o sintácticos, *la mi pobre*: unas veces son desviaciones de formas regulares, *agudillas* por *abubillas* UPUPA, otras la desviación es el cultismo y la forma etimológica la vulgar, *cerrojo* vulgar *verrojo* VERUCLU: formas paralelas, *haiga caiga, perta renta, jurco jabón*, una queda relegada a la lengua vulgar mientras la otra se considera como correcta: formas normales de evolución divergente, *mesmo mismo, butre buitre*, se han distribuido entre ambas lenguas. No hay estudio completo de los vulgarismos, pero los más salientes son: **fonéticos**, conservación del diptongo *ie, niéspero, viéspera*; conversión de *b, v, w* en *g*, *gomitar, güevo, agüelo*; elisión de *t > d*, intervocálicas, *soldao, majá, ganaero, sentío, to, pue*; elisión de *r, pa, quies, quía, cualquier, miá, juá, tuviá*; elisión de *d* final, *verdá, salú, paré*; conservación de algunas débiles, *sabuco, teda*; reducción de *pt, ct* a *t*, *efeto, reto, acetar*; de *gn* a *n*, *dino, malino*; metátesis de *rl*, *Calros, chalra*, de *r*, *trempano, cabresto, probe, drento*; disimilación de *r-r*, *pelegrino*; desviaciones analógicas de palabras, *almuérzago* por *almuérdago cabañera* por *cadañera*, de prefijos, *alvertir, espital, bubilla, royo*; **morfológicos**, variantes de género, *la claz, la maiz, la vinagre, la reuma, la calor, la color*; alteraciones analógicas en la flexión, *sos* por *os (se) mos* por *nos (me)*, *amemos* perfecto (*amé*), *hiciendo, pusiendo (hice, puse)*, *corriba, sentiba (amaba, iba)*, *quedrá (podrá), tú amastes (amas, amabas etc.)*, *marcharás (marchais, marchárais)*; **léxicos**, términos que se van olvidando en la lengua culta, *mercar, malrotar*, o que siendo clásicos han sido del todo olvidados, *estonces, dende, agora, cogecha, arlotón, ero, mueso*, etc.: es curioso que las palabras en una época vulgares pueden pasar, generalmente por su empleo poético, a tener la acepción más extremadamente culta, como *erguir* (1), *raudo* (2), *escanciar* (3),

1 «Por levantar se solía decir *erguir*, pero ya es desterrado del bien hablar, y úsalo solamente la gente baja» Valdés, *Diálogo*, p. 86.

2 «*Raudo* es vocablo grosero» *ib.* p. 92. Aún es vulgar en algunas regiones, como Salamanca, pero en general se le tiene como un cultismo poético.

3 En el Quijote lo pone Cervantes en boca de Sancho, II, 65: *escanciano en Berceo*.